

Remedios Zafra: Vocación nómada

#Espacio de Remedios Zafra es un libro con fragancia de confines, entrevías, enmarañamientos y vocación de fuga, por eso está ambientado en una misteriosa estación.

Contrariamente a su título, la prosa de este libro tiene tendencia a agolparse, a discurrir rápida, como rápido es el mundo que describe: nuestro mundo, a veces tan instantáneo, que las cosas suceden sin que podamos darnos cuenta de ellas, y cuando queremos darnos cuenta ya han pasado. Ese es el mundo que describe Remedios Zafra: a veces increíblemente desierto, hecho sólo de cosas, de noticias, de acontecimientos, pero sin humanos. Un mundo vacío que vacía las personas, una realidad extraña, la nuestra que, en cambio, sólo a veces nos es vagamente familiar. Remedios Zafra sabe dosificar muy bien la cercanía y el alejamiento, manejar bien la lupa estilística que agranda y agiganta, la entropía de quien se apasiona, y al mismo tiempo la objetividad de la exotopía, de quien contempla la vida desde un afuera, desde la distancia de la metáfora.

#Espacio no es una narración de hechos, sino de adhesiones internas a lo que llamamos realidad, todo el tiempo puesta en entredicho, o mejor, todo el tiempo en busca ser nombrada o renombrada en estas

páginas, para llegar a la conclusión de su ser inaferrable: sólo el tránsito nos habita por fuera y por dentro, discurrir es nuestra naturaleza más auténtica y verdadera, pero a pesar de ello, preferimos vivir entre esas cadenas que nos la hacen habitable y nuestra. La prosa de Remedios Zafra indaga sobre ese espacio angustioso en el que nuestras aspiraciones y nuestros sueños se disuelven en el ácido de lo ya conocido y en el miedo de lo que está más allá, reflexiona sobre el paréntesis interminable que a veces escogemos como envoltorio de nuestro ser, las etiquetas en las que nos encerramos para reconocernos.

Remedios Zafra pone mucho empeño en implicar a quienes siguen su texto con los ojos, bien con expresiones precisas que reclaman atención y seguimiento, bien con el asalto inesperado de lo extraordinario, que coloca a quienes leen en esa incomodidad de repensar lo cotidiano de sus vidas, el vértigo de analizar su entorno, la angustia, quizás, de despertar y ver que nada está en el lugar que creíamos, porque los ángulos muertos y obtusos de la realidad han revelado su secreto: los gatos “se comen lo que no decimos”, los trenes pasan veloces y no se detienen en nuestros andenes, nuestra vida se vuelve una estación sin sentido de ida ni de vuelta, una estación en la que nada sentimos, un sinsentido.

La inmovilidad, la comodidad que a veces se viste de espera, parecen ser la carcoma que nos paraliza. Remedios Zafra la convierte en un personaje: Laquestapeor, metáfora del consuelo, espejo de la resignación que nos corta las alas de la utopía.

#Espacio de Remedios Zafra, parece tenerlo claro: Aquiles no corre más que la tortuga, el movimiento es una ilusión, no se va a ningún lado, por muchos viajes o trenes que cojamos, si no salimos de este letargo mental y espiritual que nos enlata, nos encorseta, nos deja en suspenso entre la espera inútil y la esperanza vana.

Mercedes Arriaga Flórez.